https://knowablemagazine.org/article/society/2021/role-of-political-parties-democracy

CRÉDITO: BRENT STIRTON / GETTY IMAGES
Los manifestantes pro-Trump se reúnen frente al Capitolio de los Estados Unidos el 6 de enero de 2021. Una parte vocal del Partido Republicano se negó a aceptar los resultados de las elecciones presidenciales de 2020. Esto abandonó uno de los roles clave que suelen jugar los partidos políticos: otorgar la legitimidad a la victoria de su oponente.

¿DEBERÍAMOS CANCELAR LOS PARTIDOS POLÍTICOS?

En todo el mundo, las organizaciones políticas tradicionales se consideran cada vez más disfuncionales. Pero, ¿pueden las democracias vivir sin ellos?

En 1796, el presidente George Washington arremetió contra los partidos políticos por permitir que "hombres astutos, ambiciosos y sin principios" "subvertieran el poder del pueblo".

Su acusación parece brutalmente oportuna hoy, solo unos meses después de que 147 congresistas republicanos de Estados Unidos desafiaran públicamente los resultados de unas elecciones generales libres y justas. Pero incluso mucho antes de esa fecha, muchos estadounidenses compartieron la preocupación de Washington. La popularidad de los partidos está en su punto más bajo, con los partidos demócrata y republicano ampliamente condenados no solo por no ser representativos, sino también irremediablemente corruptos y secuestrados por las élites. De hecho, una proporción cada vez mayor de votantes estadounidenses (38 por ciento en 2018) se identifica como no afiliada a ninguno de los partidos. Esa proporción es ahora mayor que la proporción de votantes que se identifican con republicanos o demócratas. Cuando se le preguntó por qué pensaba que Donald Trump era "carismático", el presentador de programas de televisión Bill Maher dijo: "Creo que es porque odia a ambas partes".

"La gente en política a menudo trata de rodear los partidos, de ir directamente a la gente, pero sin los partidos, tendríamos un caos".

NANCY ROSENBLUM

Parece ser un fenómeno internacional. En Europa, por ejemplo, los partidos de centro izquierda tradicionalmente poderosos están siendo acusados de ignorar a sus votantes, lo que podría contribuir a una reacción que ayudó a empujar al Reino Unido hacia el Brexit.

La creciente animosidad hacia los partidos ha inspirado el debate entre los politólogos. Los defensores del sistema de partidos tradicional sostienen que la democracia depende de facciones políticas fuertes, organizadas y dignas de confianza. “La gente en política a menudo intenta rodear los partidos, para ir directamente a la gente. Pero sin los partidos, tendríamos caos ”, dice la politóloga de la Universidad de Harvard Nancy Rosenblum, quien exploró los desafíos que enfrentan los partidos políticos hoy en la *Revisión Anual de Ciencias Políticas* 2020 .

Pintura de John Trumbull, *Declaración de Independencia* . Los Padres Fundadores no imaginaron un papel para los partidos políticos en el gobierno.

CRÉDITO: JOHN TRUMBULL / DOMINIO PÚBLICO

Sin embargo, un pequeño grupo de académicos, muchos de ellos jóvenes, dice que es hora de comenzar a visualizar una democracia más abierta y directa, con menos mediación por parte de partidos y políticos profesionales. Estas propuestas se consideraban “completamente marginales” hasta hace una década, dice Hélène Landemore, politóloga de la Universidad de Yale. Pero los eventos que incluyen la crisis económica de 2008 y la elección de Trump como presidente en 2016, dice, han ampliado el alcance del debate.

Varias tendencias han acelerado la disminución de la popularidad y el poder de los partidos en Estados Unidos. Los esquemas de patrocinio dirigidos por el partido que recompensaban a los partidarios con trabajos gubernamentales han dado paso a sistemas más meritocráticos. El surgimiento de los comités de acción política independientes les ha dado a los candidatos una fuente de financiamiento de campaña, alrededor de $ 4.5 mil millones en la última década, fuera de los canales del partido que alguna vez dominaron el acceso al dinero de la campaña. Esto ha hecho que muchos candidatos sean más emprendedores y menos en deuda con la burocracia del partido.

Algunos académicos ahora están pidiendo a la gente que imagine cómo podría funcionar la democracia con una dependencia menor o incluso nula de los partidos políticos y sin campañas políticas costosas.

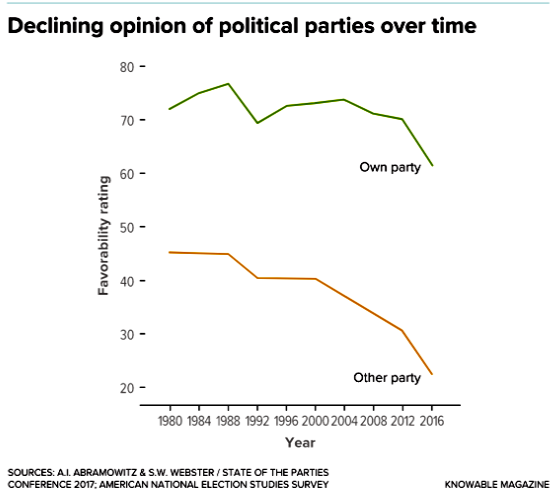
En tercer lugar, los partidos ahora determinan a sus candidatos a través de elecciones primarias en lugar de reuniones de miembros del partido. En 1968 se celebraron sólo 17 primarias; hoy, cada estado tiene una primaria o un caucus. Este cambio a las primarias universales ha cambiado la influencia de los veteranos del partido a activistas más extremistas, que tienen más probabilidades que los votantes promedio de votar en las primarias, dice Ian Shapiro, politólogo de Yale. En 2018, el Comité Nacional Demócrata incluso redujo la influencia de los superdelegados, los cientos de miembros importantes del partido que también tenían votos para seleccionar candidatos. Esto fue para asegurar a los votantes que los funcionarios del partido los estaban escuchando, dijo en

En muchas partes de los Estados Unidos, la manipulación partidista ha contribuido a que los candidatos sean menos representativos de sus electores al crear "escaños seguros" para ambos partidos. Eso significa que los ganadores, en efecto, se deciden en las primarias que enfrentan a demócratas contra demócratas y republicanos contra republicanos. Este fenómeno ayuda a explicar la elección de 2018 de Alexandra Ocasio-Cortez, entonces una socialista democrática de 28 años que nunca antes había ocupado un cargo electo, dice Shapiro. Ocasio-Cortez venció a un demócrata del establecimiento en una primaria en la que asistieron menos del 12 por ciento de los votantes.

No todo el mundo está de acuerdo en que los partidos políticos sean más débiles hoy que antes. La extrema polarización actual significa que gran parte del público está más fuertemente apegado a su propio partido, dice Rosenblum, y los esfuerzos de supresión de votantes o movilización de votantes liderados por el partido de hecho hacen que los líderes del partido sean más poderosos que nunca.

Sin embargo, Shapiro y muchos otros expertos creen que los partidos políticos han sufrido una gran pérdida de influencia, que a su vez ha sido una pérdida para la democracia en general.

Las actitudes positivas hacia los dos principales partidos políticos de EE. UU. Han disminuido desde 1980, con la caída más pronunciada en las calificaciones de la gente sobre el partido que no apoyan, según datos de las encuestas de los Estudios de Elecciones Nacionales de Estados Unidos. El gráfico muestra una lectura de "termómetro de sentimientos" calculada por científicos políticos, que mide qué tan favorablemente ven los miembros del público a cada partido. Los valores para 2016 fueron los más bajos jamás medidos para cualquiera de los partidos, y los hallazgos son válidos tanto para demócratas como para republicanos.



"Los partidos políticos son la institución central de la responsabilidad democrática porque los partidos, no las personas que los apoyan o los componen, pueden ofrecer visiones competitivas del bien público", escriben Shapiro y su colega de Yale, Frances Rosenbluth, en un artículo de opinión de 2018 para *The American Interés* . Los votantes, argumentan, no tienen ni el tiempo ni la experiencia para investigar los costos y beneficios de las políticas y sopesan sus intereses personales con lo que es mejor para la mayoría a largo plazo.

Para mostrar lo que puede salir mal con la votación de un solo tema que carece de orientación partidista, Shapiro y Rosenbluth señalan la notoria Proposición 13 de California, una iniciativa de votación de 1978 que restringió drásticamente los aumentos en los impuestos a la propiedad. Al principio, la medida pareció una victoria para muchos

votantes. Sin embargo, a lo largo de los años, la nueva regla también diezmó los presupuestos locales hasta el punto en que el gasto escolar por alumno de California ahora se ubica casi al final de una lista de los 50 estados.

Los partidos cumplen muchas otras funciones importantes, incluida la facilitación del compromiso, dice Russell Muirhead, politólogo de la Universidad de Dartmouth y coautor de Rosenblum. Como ejemplo, Muirhead señala la Ley Agrícola de Estados Unidos , que las dos partes renegocian aproximadamente cada cinco años. Cada vez que se sientan, "los demócratas quieren apoyo alimentario para la población urbana y los republicanos quieren apoyo para los agricultores, y de alguna manera siempre llegan a un acuerdo", dice Muirhead. "La alternativa es favorecer a un lado o simplemente no pasar nada en absoluto".

Quizás lo más importante es que los dos partidos principales de Estados Unidos han cooperado tradicionalmente para reconocer la legitimidad de sus oponentes, como escriben Rosenblum y Muirhead. Otras naciones, como Tailandia, Turquía y Alemania, han prohibido los partidos políticos que sus gobiernos han considerado demasiado desestabilizadores para la democracia. La cooperación de los partidos estadounidenses ha ayudado a mantener la paz al asegurar a los votantes estadounidenses que incluso si pierden hoy, pueden ganar mañana. Ahora, sin embargo, esta regla fundamental se está rompiendo, dicen Rosenblum, Muirhead y otros, y algunos líderes del partido incluso acusan a sus oponentes de traición.

“La clave que está sucediendo ahora es que tenemos un argumento explícito de que el partido de oposición es ilegítimo”, dice Rosenblum. “Trump ha estado llamando a los demócratas enemigos del pueblo e ilegítimos, y ha dicho que las elecciones son fraudulentas. Este es el camino a la violencia, ya que no hay forma de corregirlo con otras elecciones ”.

Ciudadanos franceses que participaron en la Convención de Ciudadanos sobre el Clima el 21 de junio de 2020. Elegidos al azar de una manera similar a la selección del jurado, se pidió a los participantes que desarrollaran propuestas de políticas para reducir las emisiones francesas de gases de efecto invernadero. Las asambleas ciudadanas de este tipo pueden ser una alternativa a los partidos políticos para desarrollar la política gubernamental.

CRÉDITO: PRENSA DE ABACA / FOTO DE STOCK DE ALAMY

Los partidos políticos de todo el mundo han perdido considerable buena voluntad e influencia, dice Shapiro, pero sugiere que en lugar de prohibirlos o minar aún más su poder, debemos fortalecerlos y hacerlos más confiables. Él y sus colegas abogan por reformar el financiamiento de campañas para eliminar las caóticas guerras de licitación por la lealtad de los candidatos, aunque ese objetivo sigue siendo difícil de alcanzar. Para combatir el aumento del extremismo, también instan a que el trabajo de redistribución de distritos vaya a comisiones no partidistas en lugar de manipular a los políticos.

Para reducir aún más el riesgo de que las primarias aumenten la polarización, Shapiro propone que se permita a los líderes de los partidos elegir candidatos si la participación en una elección primaria ha caído por debajo del 75 por ciento de la participación en las elecciones generales anteriores.

Landemore y su facción sostienen que estas ideas no coinciden con la urgencia del dilema actual. Ella invita a la gente a imaginar cómo podría funcionar la democracia con una dependencia menor o incluso nula de los partidos políticos y, en particular, sin campañas políticas costosas y potencialmente corruptoras. Una posibilidad, dice, sería designar al azar a grupos de ciudadanos , elegidos de manera similar a los jurados actuales, para dirigir el gobierno, mientras se rotan en términos fijos a través de una "Casa del Pueblo" permanente. Estas asambleas ciudadanas serían más representativas que el actual Congreso de los Estados Unidos, escribió el filósofo de la Universidad de Rutgers, Alexander Guerrero, en un artículo de opinión de 2019 para NJ.com., en el que defendía la elección de representantes por sorteo. “En Estados Unidos, 140 de las 535 personas que prestan servicios en el Congreso tienen un patrimonio neto de más de 2 millones de dólares, el 78 por ciento son hombres, el 83 por ciento son blancos y más del 50 por ciento eran abogados o empresarios”, escribió.

Varias naciones europeas ya han probado alternativas a la democracia impulsada por partidos. En 2019-20, Francia celebró una Convención de Ciudadanos sobre el Clima, en la que se pidió a 150 ciudadanos elegidos al azar que ayudaran a idear formas socialmente justas de reducir los gases de efecto invernadero. En diciembre de 2020, el presidente francés, Emmanuel Macron, acordó celebrar un referéndum sobre una de las sugerencias de la convención, la inclusión de la protección del clima en la constitución nacional. Y en 2016, el Parlamento irlandés reunió a 99 ciudadanos para deliberar sobre cuestiones difíciles, incluida la prohibición constitucional del aborto. Una mayoría de la asamblea propuso que se derogara la prohibición, después de lo cual un referéndum nacional confirmó el resultado y cambió la ley, todo logrado sin la participación de los partidos políticos establecidos.

A pesar del impacto limitado de estos esfuerzos hasta la fecha, Landemore dice que la marea de la opinión pública está cambiando. Hace apenas cinco años, sus colegas se burlaron de la noción de una "democracia abierta" en una conferencia de ciencias políticas, dice, y agrega: "Dentro de cinco años, supongo que seremos completamente convencionales".